

## Crítica literaria

NARRATIVA ESPAÑOLA

# Trilogía del Renacimiento

El cordobés Juan Campos Reina publica 'La góndola negra'

Antonio Moreno Ayora

Campos Reina, el escritor cordobés que con aquella primera obra *Santepar* traspasó ya los límites provinciales y autonómicos y logró incluso ser traducido al alemán, tiene hoy nueva novela en los expositores de las librerías, publicada por DeBolsillo (de Random House Mondadori), que anteriormente ha editado obras de García Márquez, de Isabel Allende o de Dylan Thomas. Para ella ha escogido un título doblemente unificador, *Trilogía del Renacimiento*; unificador porque conjunta dos de sus novelas ya conocidas, *Un desierto de seda* (1990) y *El Bastón del Diablo* (1996), añadiéndole ahora la que hace el número tres, *La Góndola negra*, y porque la presenta con una concepción de globalidad inspirada en la idea que Dante poetizó en el Renacimiento al exponer su *Divina comedia* como un proceso de tres círculos interpretativos con alusión al Infierno, al Purgatorio y al Paraíso. Cada uno de estos estados vuelve a ser referido ahora al siglo XX, y tiene su correspondiente representación en la trilogía, en la que *Un desierto de seda*, trasladada a los felices años de la Belle époque, equivale al Paraíso; *El bastón del diablo*, en torno a la crueldad y egoísmos exacerbados de la guerra civil española, significa el Infierno; y *La Góndola Negra*, vertebrada por un anecdotario doloroso cuya intensidad se difumina con la ilusión y la esperanza, simboliza consecuentemente el Purgatorio, aludido en el texto al mezclar "tanto la belleza de lo que se hallaba a la vista como el trabajo y el dolor que se elevaban de aquel conjunto armonioso". El valor que en estas páginas se concede a la libertad personal y a la existencia, como contrapuntos del sufrimiento sobrevenido, es otra razón del simbolismo indicado.

La ambientación de las tres novelas es mayoritariamente coincidente, concretando buena parte de sus argumentos en un punto geográfico del sur de Córdoba cuyas referencias ambientales y socio-culturales permiten circunscribirlo al pueblo natal del escritor, que ya en noviembre de 1996 admitió en unas declaraciones a Diario CÓRDOBA que "El verdadero origen de los Maruján y de *El bastón del diablo* se halla en un espacio en el que las referencias me llegan de viva voz", lo que obliga a pensar que Campos Reina está creando con materiales de primera mano y a ver en ellos un hábito de verdad que tiene su resonancia en la interpretación humanista de las historias narradas. A tal entorno apuntan sucesivamente las nu-

merosas concreciones y descripciones del paisaje y del trazado urbano: "Organizábamos excursiones a pie, a las huertas del Genil y a cualquier rincón perdido donde pudiéramos gozar de la frescura y de una sombra propicia" (*Un desierto de seda*); "...se distribuyeron por los accesos a la gran hoya que formaba el pueblo -cuyas calles descendían hacia los meandros del río-" (*El bastón del diablo*); "Aquellos montes poblados de olivos y la profunda hoya del valle del Genil" (*La góndola negra*). El texto de esta última novela se encarga, por añadidura, de establecer indudables puntos de contacto con las anteriores, circunstancia que el lector agradece porque a la vez que le permite penetrar en ella le sirve de recuerdo de las precedentes e incluso de estrategia para la comprensión de la totalidad de los acontecimientos narrados. Ahora se habla, por ejemplo, de la segunda residencia y del jardín (igual que en *El bastón...*), añadiéndose que todo parecía haber estado abandonado durante mucho tiempo, el lapso necesario para que el transcurrir

**La nueva obra de Campos Reina, publicada en DeBolsillo, aglutina dos novelas anteriores y otra inédita bajo el título de 'Trilogía del Renacimiento'**

vital de unos personajes dé entrada en escena al de sus descendientes. Poniendo un nuevo ejemplo, cuando se informa (en el capítulo XII) de que Pepe Maruján muere en 1915, se está remitiendo, en sordina, al conjunto de lo tratado en *Un desierto de seda*, cuyos capítulos forman un cuerpo textual titulado precisamente "El verano de 1915".

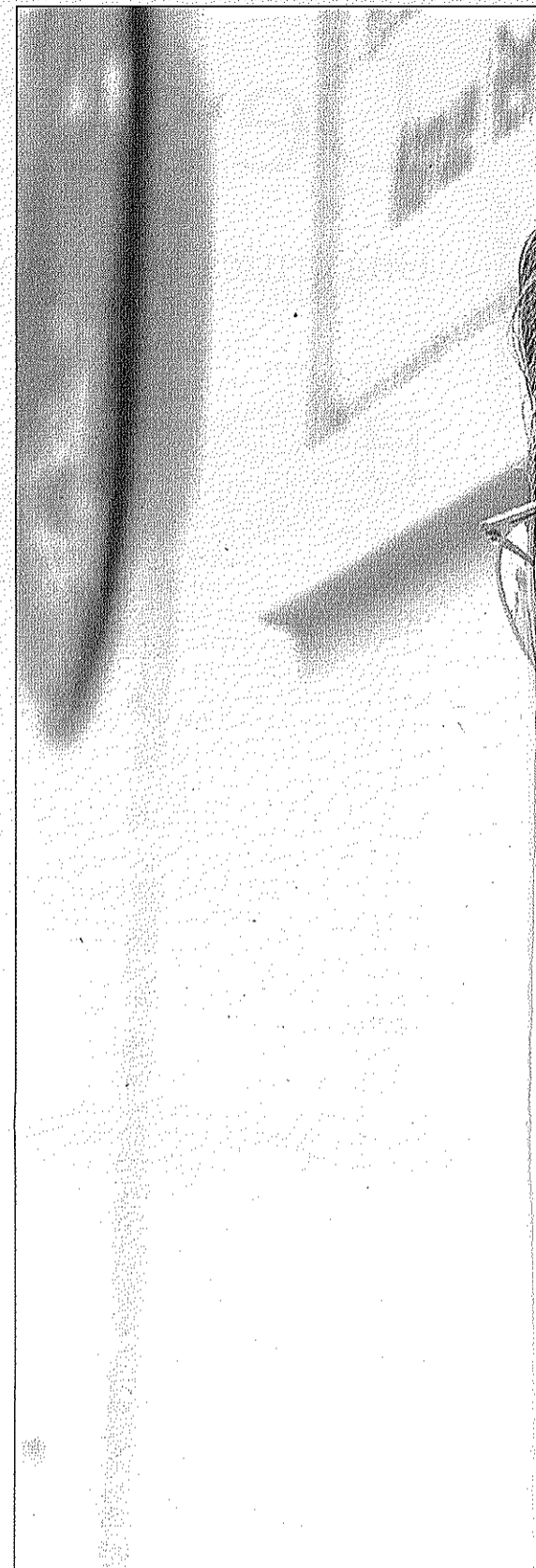
Este enfoque retrospectivo que se le da a *La góndola negra*, con numerosos episodios y pasajes que el lector reconoce como reminiscencias de las otras dos novelas, hace que el narrador (que al fin y al cabo es el protagonista), al llegar a la ciudad de Florencia, se sienta sombra de otro personaje que hace tiempo también pisó la ciudad; una idea que da validez a las dos citas -de Dante y de Burke, respectivamente- que abren el libro: la de este último autor reza: "Sombras somos / y sombras perseguimos". En la obligación que se impone tal narrador para investigar la vida de su pariente Pepe Maruján -entendida como un misterio que hay que resolver- está justificado igualmente el simbolismo que adquiere, ya en las primeras páginas, la iglesia de Santa María del Fiore, cuya

grandiosidad "imponía el pasado sobre el presente". Y es éste, sin duda, el convencimiento literario más continuamente asumido por Campos Reina tanto en *Un desierto de seda* como en *El bastón del diablo*, obras concebidas sin olvidar el eco de aquella frase en la que Michael de Montaigne afirmaba: "No existe el presente. Lo que llamamos presente es la unión del futuro con el pasado". La versión más fiel de este postulado que encontramos en *La góndola negra* está referida al mundo del arte: "La obra de Wagner, sin su autor, viajaba, libre, del pasado al futuro, por un presente en el que ambas dimensiones se fundían".

Con todo, a pesar de mantener o afianzar en la última novela los planteamientos temporales ya indicados, debe tenerse en cuenta que la nueva concepción literaria sobre la que descansan las realidades descritas ahora en *La góndola negra* procede de Camus, concretamente de aquella en que el escritor francés hace la siguiente aseveración: "Eso es, sin duda, el genio: la inteligencia que

conoce sus fronteras". Quiere esto decir que los conceptos universales que han movido a la humanidad, para ennoblecirla o denigrarla, tales como el amor, la aspiración a la fama, la búsqueda de progreso y libertad, la guerra,

la degeneración colectiva o la xenofobia, deben ser considerados como los pilares básicos de su epopeya histórica, y que lo que hace Campos Reina en su novela es reducir la magnitud de tal epopeya a los límites concretos de la familia Maruján, porque al lector se le debe presentar -según opinión impresa en Cuadernos del Sur- "un espacio, humilde siempre, desde el que participar de ese ámbito desmesurado que se nos ofrece". Por ello, cuando el narrador confiesa -en el capítulo XV- que está buscando datos "para perfilar la imagen de mi recuperada familia", debiéramos ver en esa necesidad el que es el fin literario de toda la trilogía: demostrar cómo han vivido las sucesivas generaciones de una familia andaluza -anclada en el espacio geográfico cordobés- que ha soportado los cambios sociales y políticos acaecidos en el siglo XX y cuyos miembros han participado, con diferente compromiso, intenciones e intensidad, no sólo en el acontecer cotidiano de su entorno sino también en el devenir cultural y en los avatares ligados al mundo del trabajo y de las ideas más arraigadas en la individualidad.



De cuanto se viene afirmando debe deducirse que Campos Reina tiene como objetivo constante perfeccionar narraciones cuyo argumento se oriente hacia un segundo significado, lo que llevaría a admitir una planificación literaria reducida a tres coordenadas: *Un desierto de seda* representa una Andalucía que, según el autor, cobijaba cierta "burguesía liberal, abierta; que buscó muchas cosas y que trajo mucho a España"; *El bastón del diablo* (al que Dámaso Santos se refirió con el titular "Una historia elevada a parábola") es el intento por reflejar la gran importancia del mundo social en el ámbito andaluz; y *La góndola negra* se asentaría en la coordenada de que es posible un mundo mejor tras la experiencia negativa de las convulsiones históricas que han marcado el siglo XX, algo que en otro momento también ha justificado el escritor ("Estamos al final de una era y tenemos otra por descubrir") y que en resumidas cuentas explica asimismo la calificación "del Renacimiento" aplicada a toda la trilogía.



El escritor cordobés Juan Campos Reina acaba de publicar en Random House Mondadori sus tres últimas novelas.

## El estilo de 'La góndola negra'

En cuanto al estilo de la narración, bastaría con indicar que cada texto parece imponer unas pautas al lenguaje. Así, el léxico refinado y la sensualidad descriptiva sirven para justificar el tono intimista aliado al análisis de las sensaciones propio de 'Un desierto de seda', lo que contrasta con el empleo de un lenguaje directo y de un ritmo rápido exigidos por la acción trepidante, el ambiente crispado y la agitación social emergentes en 'El bastón del diablo', obra en muchos párrafos cercana a un ensayo histórico-filosófico. Por fin, desde los primeros capítulos de 'La góndola negra', la adopción de un ritmo moroso, reflexivo, adaptado al devenir de las emociones y propio de un diario personal, apunta a la que va a ser la finalidad de la narración: investigar un misterio. En 'La góndola negra' tal indagación persigue penetrar y comprender el mundo de Pepe Maruján y de José Flor Maruján, nombres que ya hallábamos citados en las dos primeras páginas de la obertura de 'Un desierto de seda', dos de cuyas frases hacen referencia a los "cuadros venecianos que Pepe Maruján pintó muchas tardes, a la vuelta de su largo viaje por Europa", y a una pared de la que pendía "una Venecia enmarcada: el palacio Vendramin-Calergi bajo el aura protectora de Ricardo Wagner". Las pesquisas de Juan Maruján en Florencia suponen enlazar esta ciudad a la de Córdoba, suficientemente bien representada en el argumento por situar en ella

diversos capítulos y por ser escenario tanto de recuerdos dolorosos (oportunamente revividos en una casa de la Judería) como de sentimientos imborrables de ternura, intimidad y pasión.

confundía, sin remedio, pasado y presente, y no dejaba perfilar el futuro". Este enfoque centrado en vivencias problemáticas debe ponerse en relación con la preferencia que siempre ha esgrimido el novelista por los periodos de agonía y zozobra, idea que él mismo resume con convicción: "Los tiempos de crisis son los únicos importantes donde se puede ver la vida". Es en este punto, además, donde parece converger una mayoría de experiencias vitales o autobiográficas que el autor sabe arropar e insertar con verismo en la ficción.

El hecho de que las tres novelas estén relacionadas por el apellido de sus personajes y por los sucesos que cronológicamente, desde 1900 a 2000, les afectan, no quiere decir, en absoluto, que la narración en unos y otros casos aparezca estructurada de igual manera ni que posea un estilo idéntico. En síntesis, debe retenerse que los doce capítulos de *Un desierto de seda* quedan enmarcados por su introducción y su epílogo, ya que estos dos bloques se relacionan al estar redactados en tercera persona y por representar la apertura y el cierre de un paréntesis en cuyo interior es otro personaje el que relata en primera persona las correspondientes vivencias de Pepe Maruján hasta el día de su muerte.

En *El bastón del diablo* cambia la estructura por cuanto su presentación, de sólo tres páginas, supone el adelanto del fin de un argumento que habremos de comprender únicamente con la visión retrospectiva de unas escenas que van a constituir el contenido de los cuarenta y tres capítulos de la novela. Ahora bien, ni aquella ni ésta es la organización textual de *La góndola negra*.

Sin duda alguna, por la planificación del conjunto, por las implicaciones cronológicas y los significados simbólicos, por el mantenimiento de la coherencia sin disminuir la variedad de personajes ni su estudio psicológico detallado, y por la convivencia de estructuras y estilos narrativos diferentes en aras de una mayor comprensión del fenómeno de la expresividad, debe verse la obra de Campos Reina como la manifestación de su férrea voluntad de estilo individual pregonada al margen de modas y exigencias comerciales, y sólo sometida al criterio de la constante perfección literaria. La lectura de la obra renovará el acierto que supuso concedérsele el Premio Andalucía de la Crítica en 1997 y demostrará la validez de opiniones como la de Juan de Dios Ruiz-Copete, que en su estudio 'Narradores andaluces de posguerra. Historia de una década (1939-1949)' ha incluido al escritor en el grupo de narradores "que constituyen ya realidades rotundas".

'Trilogía del Renacimiento'. Autor: Campos Reina. Edita: Random House Mondadori. DeBolsillo. Barcelona, 2003

Es más, esta obra del autor cordobés debe interpretarse, en conjunto, como un símbolo del dolor humano. Partiendo de que la primera novela pertenece al que E. Jünger llamaba "mundo de la sentimentalidad", que el propio Campos Reina ha redefinido como el "consagrado al cuerpo y los sentidos, que huye del dolor y los aísla", las diferencias más relevantes radican en que el dolor, en *El Bastón del Diablo*, está medido en su dimensión externa, puesto que los acontecimientos socio-políticos del país afectan de manera particular a los miembros de la familia Maruján, cuya aversión y desgarramiento representan el encono de la sociedad española que los cobija, como si se intentara -escribe Morales Lomas en *Narrativa española contemporánea*- "reunir en un espacio privado las agitaciones del espacio público". En cambio, la que aparece en la última entrega de la trilogía es la dimensión interna del sufrimiento, dado que tanto el narrador (aquejado por una enfermedad recidiva que con frecuencia le impide hasta el descanso nocturno), co-

**Cada texto de Campos Reina parece imponer unas pautas al lenguaje. Su léxico es refinado y su tono, intimista**

mo el aventurero Pepe Maruján (que debe soportar el desasosiego psicológico que le produce su situación de artista frustrado), como la prometida del mismo, Leonor (infeliz al no poder ver realizados sus sueños de enamorada), como el anciano Albert Dufour (cuya obligada separación de su esposa Sara Maier tiñe de tragedia y zozobra sus vidas) viven de manera particular e íntima la desgracia que a cada uno le ha sobrevenido. Que la tragedia es componente fundamental también en esta última obra es asunción de sus propios personajes: "Ambos nos hallábamos zarandeados por la trágica suma de acontecimientos que